

"Carta abierta de un soldado honesto y valiente a los oficiales indignos":

Carta abierta al ex general Roberto Arancibia Clavel:  
¿Hasta cuándo va a seguir mintiendo señor Arancibia?

Cabo 2º Reserva.  
Ejército de Chile. 1973-1975.

He leído con atención el análisis que Usted hace respecto al tema "Ejército y Derechos Humanos". Respondo a sus afirmaciones que carecen de fundamento como un soldado conscripto de la época que vivió en carne propia los dos primeros años de la dictadura militar que Usted apoyó y sustentó.

1º. "Estábamos lejos de ser un ejército indiferente al sufrimiento".

Sin duda, no fueron en lo absoluto indiferentes. Es más, el Ejército fue una maquinaria ordenada jerárquicamente para torturar y asesinar. En forma permanente intentaron concientizarnos, día a día, con películas, mostrándonos materiales supuestamente 'requisados', con bombas, con 'poderosas escopetas' quitadas a campesinos, con 'Libros Blancos', con 'listas de oficiales y clases que supuestamente serían asesinados por los rojos', con chocolates, con cigarrillos y abundante comida... A contar del Golpe Militar no fueron en lo absoluto 'indiferentes' para mentir y engañar a la población, para hacerles creer a los clases y suboficiales que todos estábamos en las supuestas listas que Ustedes hicieron correr. Lo peor fue que ellos creyeron y producto de su ignorancia política cayeron en la maraña de la tortura y las detenciones masivas. El Ejército no fue indiferente, yo diría que fueron manipuladores.... Yo estuve ahí...

2º. "Jamás recibimos órdenes que estimularan la violencia excesiva o la tortura".

Sí, tiene razón, Ustedes no recibían órdenes, sino que nos las daban a nosotros. Nos obligaban a maltratar a civiles indefensos porque sabían que así se lavaban sus ensangrentadas manos como Pilatos. Muchos de nosotros, luchando por encima de nuestros valores y principios nos vimos obligados a hacerlo. Recuerdo como si fuera ayer una 'lista de preguntas para el interrogatorio' que me fueron entregadas. Entre otras preguntas absurdas: '¿Dónde están las armas?', '¿dónde está el campamento guerrillero?', '¿cuántos extremistas son?', etcétera. Una larga lista de preguntas y sandeces que debía responder un dirigente del Bienestar Social de una Cooperativa. Yo lo debí interrogar, no Usted, señor Arancibia

Clavel. Ustedes eran unos cobardes que nos miraban detrás de las cortinas, como poniéndonos a prueba de si éramos capaces de 'cumplir su misión'. Hoy les digo en sus caras que muchos conscriptos nos negamos a torturar, que muchos de los gritos de dolor que escuchasteis y el llanto de los prisioneros eran falsos. Actuaban junto con nosotros, los soldados verdaderamente honestos. Claro está que fuimos la excepción, señor general. Usted tuvo muy buenos alumnos, estúpidos y cobardes. Expertos en golpear y martirizar gente atada y vendada, sólo por gusto y sentirse poderosos. Esos fueron sus alumnos que se educaron como Usted dice 'en el respeto a la persona', torturando prisioneros.

3°. "Los primeros meses fueron complejos y sufrimos el estrés propio de una situación de guerra. Nuestros soldados actuaron bajo nuestras órdenes, con los principios y valores que se nos habían enseñado. Estábamos convencidos de que salvábamos la patria y de que hacíamos lo correcto".

Es un completo absurdo lo que Usted dice. ¿Guerra?, ¿qué guerra? ¿Sabe Usted que de los cientos de detenidos que pasaron por el cuartel jamás encontramos un arma? Me refiero a 'armas de guerra', no escopetas oxidadas, o pistolitas y rifles de 22 mm. ¿Ustedes se estresaron? Si nosotros éramos obligados a cuidar de vuestras familias día y noche, con frío o calor, mientras Ustedes descansaban. Sus estúpidos soldaditos velaban sus sueños, y Ustedes 'estresados'. ¿Y nosotros qué?... cuando llegaba el suboficial a elegir los soldados desde las filas para ir a torturar... ¿Y nosotros qué?... Dice Usted que 'nos enseñaron principios y valores'. Falso. Jamás. Sólo nos enseñaron a obedecer, entender la disciplina y la Justicia Militar por si cometiésemos un 'error' como 'desertar' o 'escapar'. Sepa Usted, señor general, que si hubiera habido una 'fuerza beligerante', muchos habríamos marchado al lado de las fuerzas leales al gobierno constitucional de Salvador Allende. No olvide Usted que los soldados son y pertenecen a las filas del pueblo. 'Hacíamos lo correcto'... ¿Es correcto torturar, asesinar y esconder los cuerpos hasta el día de hoy? ¿Es correcto eso? Usted dice que fueron excesos producto del estrés de la guerra. Eso es hipocresía. ¿Acaso Usted no supo que su propio hermano, el señor general, Enrique Arancibia Clavel participó de la conspiración para asesinar al ex comandante en Jefe del Ejército general Carlos Prats? ¿Usted no supo?, ¿eso era lo correcto?, ¿fue acaso producto del estrés que se ordenó su asesinato?

4°. "Imagino cómo habría sido el resultado de nuestra acción si no hubiéramos tenido la cultura de DDHH que se nos inculcó".

Usted da la triste impresión que quiere quedar bien con sus nietos. Usted es un cobarde incapaz de reconocer nada como todos los tiranos. Sepa que los que hicieron de alguna forma más humana o más digna la prisión y la tortura fueron los propios prisioneros y muchos de nosotros, los soldados del pueblo, los 'pelados culiados' como Ustedes nos trataban.

Nuestra posición ante el absurdo y el horror de la dictadura se basaba en nuestra formación valórica, formación dada por nuestros padres y familias, no por el Ejército. No necesitamos cursos de 'cultura de Derechos Humanos' para arriegarnos a ser sorprendidos ayudando a muchos de los detenidos. ¿Sabía Usted, señor general, que evitamos muchas violaciones a mujeres detenidas a punta de fusil y bala pasada? ¿Sabía Usted, señor general, que enfrentamos a clases y soldados que se prestaban para hacer vuestras fechorías? En nuestra cruzada de 'apoyo solidario' para los detenidos actuamos muchos soldados que arriesgamos nuestras vidas. Los que robaban los porotos, los que guardaban un trozo de pan, un cigarrillo, un poco de agua, periódicos o cartas, etcétera. Sepa Usted, señor Arancibia Clavel, que sus 'cascos de guerra' cumplieron una 'misión' clandestina: transportar porotos durante la noche para los detenidos... No necesitábamos su 'cultura de los Derechos Humanos' para detener y escarmentar a nuestros propios camaradas de armas transformados en torturadores. Muchos nos amenazaban con denunciarnos, ese era su mejor argumento... En más de alguna ocasión debimos mantenernos con nuestros fusiles con bala pasada y selector de tiro automático porque éramos catalogados como 'iguales a los rojos', sólo por intentar darle un trato digno a los prisioneros y evitar vuestras torturas. Claro que nosotros, señor general, no estábamos vendados ni atados... Pude darme cuenta, durante los dos años que estuve en el Ejército, que muchos oficiales y clases fueron unos cobardes, sobre todo los torturadores. Los conscriptos éramos jóvenes de 18 años y nos utilizaron, atropellaron nuestros derechos y nos denigraron... Señor Arancibia, me ha costado mucho escribir esto, pero no puedo seguir callado. ¿Hasta cuándo va a seguir mintiendo señor Arancibia? ¿Hasta cuando va a seguir callando la verdad de lo ocurrido durante la dictadura? Sepa Usted que una vez dados de baja fuimos distinguidos con diplomas y despedidas: 'Gran soldado de la Patria... en los heroicos hechos del 11 de Septiembre'... Aun hoy veo a mi sargento Sánchez despidiéndonos con un abrazo fuerte, cariñoso y lágrimas rodando por sus mejillas, sin vergüenza, mirándonos a los ojos, diciéndonos: 'Cuídense, cuídense... no se metan en tonteras, no hagan huevadas...'. El no tuvo la 'cultura de Derechos Humanos' que Usted dice que recibió, porque él si era un padre, un hombre y un patriota... Después de eso, muchos marchamos a ocupar nuestro lugar en la lucha de resistencia a la dictadura. Hoy tengo 50 años y aún me duele el alma....

(Esta carta fue enviada durante diciembre y enero a varios medios de comunicación oficiales y alternativos sin que aún sea publicada...)

¿Y qué dicen de lo mismo los oficiales cínicos y cobardes?:

(Domingo 12 de diciembre de 2004. La Tercera)  
Ejército y Derechos Humanos:

Roberto Arancibia Clavel  
General (r) del Ejército y ex jefe del Estado Mayor

El periodista Ascanio Cavallo manifiesta en una columna publicada en La Tercera el domingo 6 que la explicación de la violencia excesiva que se produce en los primeros meses de la crisis de 1973 debe buscarse en la nula cultura de respeto a los derechos humanos en que fueron educadas las FFAA hasta la década de los 80. No concuerdo con la explicación que insinúa y, sin pretender representar a las FFAA o al Ejército, en el cual serví, quiero entregar estas reflexiones.

En 1963 ingresamos a la Escuela Militar un grupo de jóvenes. Los requisitos eran exigentes e incluían la presentación de un gran número de certificados (honorabilidad; conducta del colegio de procedencia y personalidad; antecedentes de salud, entre otros). Luego, una entrevista personal en la que una comisión de oficiales y profesores verificaba las capacidades de relación humana. El Ejército era muy celoso en los exámenes.

Durante los años de escuela, no existía la cátedra de derechos humanos. Pero hasta hoy nos acordamos de nuestras clases de historia universal y militar en las que los derechos del hombre sí que eran recordados, así como la importancia de la Convención de Ginebra en el trato a los prisioneros de guerra. Se agregaban las asignaturas de educación cívica, historia de la cultura y ética, que nos enseñaban nuestro rol de ciudadanos, sus deberes y derechos con énfasis en el respeto a la persona humana.

Junto a esta completa formación, los instructores nos recordaban que un comandante es tal sólo si ese título es ratificado en la mente y en el corazón de los subalternos. Qué expresión más evidente del respeto a la persona humana que el que nos era inculcado en relación a nuestros subalternos. Otro aspecto que se repetía era que ser militar era una vocación, un llamado interior, y que significaba servir.

Nuestro título lo firmó el Presidente Frei en 1967. Educamos a muchas generaciones de soldados, fuimos asistentes sociales, sicólogos, profesores, instructores y comandantes. El reconocimiento de nuestros hombres y de las sociedades locales a las cuales servíamos en las emergencias y en actos patrióticos era nuestro premio. Lo militar se basaba en el reglamento de disciplina, que establece las mejores enseñanzas en cuanto al respeto a los DDHH y que sigue vigente.

Al término del gobierno de la UP, los militares debíamos estar en la calle sacando barricadas, en los hospitales o asegurado la locomoción colectiva. Se hablaba de extremistas extranjeros, de internación de armas, de abusos e ilegalidad en los actos de gobierno. Nosotros, presionados por el público que quería que asumiéramos el control de la situación.

Sentíamos que estábamos en guerra contra los que querían transformar Chile en algo distinto de lo que había sido su tradición. Sabíamos que estaban armados y entrenados. Entendíamos que eran ellos o nosotros, que nuestras vidas y forma de vivir estaban en peligro. Jamás recibimos órdenes que estimularan la violencia excesiva o la tortura. Los primeros meses fueron complejos y sufrimos el estrés propio de una situación de guerra. Nuestros soldados actuaron bajo nuestras órdenes, con los principios y valores que se nos habían enseñado. Estábamos convencidos

de que salvábamos la patria y de que hacíamos lo correcto. Los tenientes que participamos en esa época sabíamos lo que significa la vida humana, teníamos conciencia de los derechos de las personas, estábamos convencidos de que luchábamos para que se respetaran. Los equilibrios mentales se ponen a prueba bajo presiones extremas, las reacciones pueden ser exageradamente violentas y el clima de guerra ayuda a exacerbarlas. No se trata de justificar los excesos que pudieron haberse cometido. Estoy convencido de que estábamos lejos de ser un ejército indiferente al sufrimiento. Imagino cómo habría sido el resultado de nuestra acción si no hubiéramos tenido la cultura de DDHH que se nos inculcó.

No se pretende afirmar que todo lo que se hizo fue bueno y que no hay nada que aprender. Por el contrario, fuimos parte de la sociedad chilena de esa época y no éramos otra cosa que el reflejo de ella. Estuvimos allí porque no supimos ordenarnos para vivir civilizadamente. Ojalá hayamos aprendido la lección.

[www.libertad.dm.cl](http://www.libertad.dm.cl)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

